

ÍNDICE AI: EUR 70/13/98/s
10 DE MARZO DE 1998

República Federativa de Yugoslavia: Señor Miloševi_, si no tiene nada que ocultar, deje pasar ahora mismo al mundo para que lo compruebe

La supervisión internacional de los sucesos de Kosovo, recomendada por el Grupo de Contacto internacional, debe comenzar con el acceso inmediato a las regiones afectadas de la provincia de Kosovo, ha pedido hoy Amnistía Internacional.

El Grupo de Contacto, creado originalmente para Bosnia y Herzegovina, está integrado por los ministros de Asuntos Exteriores de Alemania, Estados Unidos, Francia, Italia, el Reino Unido y Rusia.

«Si el presidente Miloševi_ y los dirigentes yugoslavos no tienen nada que ocultar, y las acciones de sus fuerzas son legítimas en virtud de la legislación internacional de derechos humanos, no hay ningún motivo para mantener la provincia de Kosovo fuera de la vista del mundo», ha declarado la organización de derechos humanos.

Sin embargo, Amnistía Internacional ve con honda preocupación el hecho de que la denegación del acceso y otras amenazas a periodistas, observadores independientes de derechos humanos y organismos humanitarios significa que se están cometiendo acciones policiales sin freno que implican violaciones de derechos humanos que podrían incluir homicidios arbitrarios, torturas y detenciones arbitrarias.

Los albaneses de la región de Drenica, en la provincia de Kosovo, donde en los últimos días se han desarrollado operaciones policiales en busca de «terroristas», han denunciado estas violaciones de derechos humanos. Del 28 de febrero al 2 de marzo, al menos 24 albaneses murieron en operaciones policiales llevadas a cabo en los pueblos de Likošane y _irez. Según informes, a algunas de las víctimas se les dio muerte deliberadamente después de haber sido desarmadas.

El 5 de marzo, las fuerzas de seguridad serbias realizaron operaciones policiales similares en los pueblos de Donje Prekaze y Lauša, afirmando que eran en respuesta a una emboscada que habían sufrido esa misma mañana en la que resultaron heridos dos policías.

En el pueblo de Donje Prekaze, los objetivos de las fuerzas serbias (que al parecer desplegaron la artillería) fueron las casas de la familia de Adem Shaban Jashari, albanés que fue juzgado *in absentia* en 1997 por terrorismo, en relación con ataques contra serbios, algunos de ellos con resultados mortales, y su presunta pertenencia al Ejército de Liberación de Kosovo (en albanés, *Ushtria Çlirimtare e Kosovës*, UÇK).

Según fuentes albanesas, en Donje Prekaze murieron Valdet Zënë Jashari, de 13 años, y Murtez Zymer Jashari y Abdul Jashari, ambos de 16 años. Al parecer, también perdieron la vida al menos dos mujeres: Adile Jashari (esposa de Adem Shaban Jashari) y la esposa de Zënë Jashari. Fuentes serbias afirmaron que Adem Shaban Jashari se había suicidado, pero según los albaneses, consiguió huir y está oculto.

Aunque el 7 de marzo el coronel de la policía serbia Ljubinko Cveti_ declaró que habían muerto 26 «terroristas» durante las acciones policiales de Donje Prekaze, fuentes albanesas de Srbica informaron ayer que las fuerzas serbias les entregaron más del doble de cadáveres para que los enterrasen. Las autoridades serbias también siguen insistiendo en que las operaciones policiales estaban dirigidas contra el UÇK. Sin embargo, fuentes albanesas informaron que entre los restos entregados en Srbica había cuerpos de mujeres y niños, algunos tan carbonizados que era imposible su reconocimiento.

Amnistía Internacional teme que algunos de los fallecidos puedan no haber estado implicados en los combates o ya hubieran sido desarmados cuando los mataron.

«Nos preocupa el hecho de que el uso de la fuerza por las fuerzas de seguridad serbias parece haber excedido con mucho lo que permiten las normas internacionales para hacer cumplir la ley, que es como los serbios siguen calificando a sus acciones», afirmó Amnistía Internacional.

El acceso a la región para periodistas, observadores independientes y otros está limitado a desplazamientos acompañados por las autoridades serbias. Al parecer, la policía serbia también ha impedido que activistas albaneses de derechos humanos de Srbica hablan con organizaciones internacionales.

En otro acto aparentemente encaminado a frustrar la vigilancia internacional, el 6 de marzo, el fiscal de distrito de Belgrado tomó unas «medidas» no determinadas contra los directores de cinco periódicos independientes y las emisoras de televisión serbias que habían informado de los sucesos de la provincia de Kosovo, afirmando que «fomentaban las acciones de grupos terroristas». Amnistía Internacional cree que estas medidas tienen claramente como fin hacer peligrar la divulgación de informaciones independientes desde la provincia de Kosovo, ya que los directores afectados afirmaron que sólo habían publicado información sobre los hechos y declaraciones atribuidas a otras personas.

El Grupo de Contacto pidió ayer a las autoridades serbias que invitaran a peritos técnicos para que investigaran las gravísimas denuncias de homicidios extrajudiciales y que juzgasen a los responsables.

«Esta recomendación exige una respuesta afirmativa inmediata por parte de los serbios, y debe obtenerla si realmente no tienen nada que ocultar -declaró Amnistía Internacional-. También exige el respaldo de la comunidad internacional, identificando a los peritos técnicos cualificados, y facilitando recursos para que puedan comenzar a trabajar de inmediato».

La organización apoyó además la petición de que realizara una visita a Kosovo el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, señalando que aunque el cargo está actualmente vacante, el Comisionado cuenta ya con un Relator Especial cuyo mandato incluye la provincia de Kosovo.

El Grupo de Contacto ha recomendado asimismo que el fiscal del Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia comience a recabar información sobre los incidentes violentos en Kosovo que puedan ser de su competencia. El mandato del Tribunal incluye el enjuiciamiento por delitos contra la humanidad y de genocidio, delitos que pueden cometerse en tiempo de paz, además de durante un conflicto armado.